

José Manuel Camacho: “Creo que un verdadero poeta es un hombre religioso que carece de religión”

Llega a la poesía como parte de un camino de autoexploración iniciado en sus estudios de Filosofía. El joven José Manuel Camacho (Huelva, 1983) había visto sus versos publicados en alguna antología y revistas especializadas. Ahora se enfrenta a su primer poemario completo, ‘Invitación al lago’, donde siente la presencia lírica de una manera “animal”, en el sentido más carnal del término.



- **Usted había participado en algunas antologías poéticas, pero ‘Invitación al lago’ es su primer libro propio. ¿Cómo ha vivido la experiencia de este primer salto al vacío?**
- La diferencia entre los poemas sueltos y un libro la marca, en una palabra, la carne. Antes sembraba plantas y ahora tengo frente a mí un animal... y creo que es un mamífero.
- **¿Los debuts son siempre autobiográficos, autoanalíticos?**
- Iría más allá; concibo, con Pessoa, la actividad poética en general como un trayecto autoiniciático. Encarar aquello que, en nuestro interior o donde sea, nos excede -y es fuente de gozo y terror a la vez- supone una labor sagrada. Creo que un verdadero poeta es un hombre religioso sin religión que, como tal, está destinado a escribir-se con la más lúdica de las seriedades.
- **¿Qué terrenos explora en esta ópera prima?**
- Exploro, en este orden, la angelización inmanente, el infierno inmanente y lo percedero. Todas son estancias de la casa humana. La imagen del lago, cuya superficie puede reflejar el cielo o dejar al descubierto las profundidades según la luz incida sobre ella, otorga consistencia al conjunto.

- **¿Hay mucha filosofía en sus poemas?**
- Hay matices de algunos de los filósofos que sabían escribir - esto es, sugerir-, que no eran muchos.
- **¿Cómo conjuga un poeta el esteticismo con la profundidad de sus poemas? ¿Cuánto de cada cosa hay en su obra?**
- No creo en la separación de forma y fondo. Pienso que cuando se escribe debe aspirarse a que ambas sean lo mismo. En el poema ideal, el objeto, en su absoluta sencillez y concreción, debería bañarnos en la más rica atmósfera de sentido.
- **En el momento actual en el que vivimos, ¿tiene cabida una poesía sin riesgo, sin compromiso?**
- Jamás existió poesía que no fuera extremadamente comprometida (comprometida con ella misma). La poesía está muchísimo más cerca de ser música que de ser instrumento.
- **¿Siente que pertenece a alguna generación de jóvenes escritores?**
- No. Todavía estoy a la caza de amigos.
- **¿Se identifica con alguna corriente literaria?**
- Pienso que, salvo en contados casos, el establecimiento de clasificaciones en este sentido obedece más a fines pedagógicos que al afán de verdad como tal. “Omnis determinatio est negatio”. Desconozco en qué tipo de corriente podrían situarme los rasgos de mi poesía; de todos modos, si en algún momento alguien decidiera definirme seguro que me resultará adorable.

- **¿De quién bebe su obra y su estilo?**
- Por mencionar algunos nombres: Hölderlin, Trakl, Leopardi, Juan Ramón, Alberto Caeiro, Yosa Buson, Santōka, Nietzsche, Cioran, Unamuno, Bach, Liszt...
- **Alguien ya ha dicho de usted que sus poemas son la muestra de que ir a lo sencillo es lo más rápido para llegar a lo complejo. ¿Está usted de acuerdo?**
- Lo más rápido y lo más difícil. Escribir del mismo modo que un gorrión deja una rama o una hoja cae quizás sólo el bosque lo pueda.
- **¿Tiene la necesidad de estar en contacto con sus seguidores, en este caso, los lectores? ¿Le gusta testar sobre el terreno los efectos de su obra?**
- Tengo mucho interés en ser testigo del acto re-creativo que pueda suponer la lectura de mis textos. Supongo que, en general, el contar con esa posibilidad es lo que da sentido a la publicación de un libro.
- **¿Qué cree que aportan iniciativas como el programa 'Letras capitales' del Centro Andaluz de las Letras?**
- Dos cosas tan sencillas como cruciales: difusión (sobre todo en el caso de las nuevas voces) y cercanía.

